

26 de Marzo de 2005

Universidad de Granada

Granada Hoy



NOTICIAS

Portada
En Portada
Opinión
Ciudad
Provincia
Deportes
Toros
Cultura
Espectáculos
Semana Santa
Andalucía
Nacional
Internacional
Economía
Sociedad
Motor
Internet



AGENDA

Clasificados
Coches usados
Cartelera
Misas y cultos
Horóscopo
Tiempo
Sorteos
Farmacias
Transportes
Efemérides
Obituario
Pasatiempos
Programación



SERVICIOS

Suscripción
Hemeroteca
Contactar
Publicidad
Quiénes somos

Actualización | viernes, 25 de marzo

OPINION

[juan antonio estrada](#) catedrático de filosofía de la [universidad de granada](#)

Dos teologías en Semana Santa

@ Envíe esta noticia a un amigo

OH, la saeta al cantar al Cristo de los gitanos, siempre con sang manos, siempre por desenclavar! ¡Cantar del pueblo andaluz qu primaveras anda pidiendo escaleras para subir a la Cruz! ¡Canta mía, que echa flores al Jesús de la agonía, y es la fe de mis may eres tú mi cantar! ¡No puedo cantar, ni quiero a ese Jesús del m que anduvo en el mar!" (A. Machado). La cruz como símbolo de sacrificio, el Jesús caminante y aventurero como modelo de vida contraposición de Machado impregna la pasión, porque la cruz e como la celebración de la Semana Santa.

Por un lado está la cruz fatalista. Dios quiere sacrificios por los p cruz expía y redime. La muerte de Cristo es el último de los saci porque es el más perfecto. Queda legitimado para siempre el sa él el sufrimiento y la muerte, como la mediación para reconciliar Se lee la muerte de Jesús desde la clave de los sacrificios del tei los que suple. A partir de ahí prolifera una ascética de renunci as mortificaciones. Surgen los *ecce homos* y las cristologías atorme piedad popular. La cruz, la cual se convierte en el centro de los : jugaron un papel decisivo en las cofradías desde la época trideni

En este contexto, la imagen de María sirve para contrapesar la c como abogada que intercede por nosotros. Cuanto más dura y e imagen de Dios, tanto más cercanas las figuras de Cristo y Marí: pueblo se identifica con la opresión de Jesús y la humillación de que ve reflejada su propia experiencia colectiva de sufrimiento. las saetas se dirigen a Cristo o a la Virgen, casi nunca a Dios. Se oración, pero también expresión ante Dios del propio dolor del q canta.

Junto a esta teología de la Semana Santa, que diviniza a Cristo : costa de un Dios severo, inhumano, que sólo se aplaca con sang teología de la cruz, que cambia el significado de los sacrificios. N Jesús quieren la cruz, sino la salvación del pueblo que pasa por de los pobres y ponerse al lado de las víctimas y de los oprimido de la religión sacrificial, de postergar el ser humano a mayor glo Dios no quiere que nadie sea asesinado, mucho menos en su no lo que no comprendieron las autoridades religiosas judías, ni los que siguen leyendo la pasión en clave del Antiguo Testamento. I sacrificio que Dios quiere es la solidaridad con los Crucificados d la sociedad, y Jesús paga esa empatía con su propia vida. La cru

26 de Marzo de 2005**Universidad de Granada**

de la solidaridad de una vida entregada a los otros. Es el final de que inmola el hombre a Dios, denunciando así a la autoridad religiosa, como hizo Jesús. Esto lleva consigo, la persecución y la muerte precisamente a manos de los piadosos, de los celosos de Dios y el Crucificado y la Dolorosa de Semana Santa son víctimas de una teología inhumana, que busca el honor de Dios con el sacrificio humano, los poderes de la sociedad que asesinan al mesías defensor de los pobres.

Las dos teologías subsisten en la historia, aparecen en Semana Santa y reflejan en los ritos. Es la lucha entre la religión basada en la muerte expiatoria y la que genera vida; la que pone el acento en la moral y la cólera divina, y la que hace de la justicia y la solidaridad la base de la vida y de la relación con Dios. Se asume el sufrimiento desde la muerte de Dios y a los otros, y de ahí surgen el testimonio y el martirio. Y es agradable a Dios y cuando la cruz se entiende así determina la vida que han hecho muchos cristianos a lo largo de la historia, como Oscar Romero, que fue asesinado hace 25 años, un 24 de marzo de 1980, en la eucaristía (memorial de la pasión) después de haber pedido a los salvadoreños que desobedecieran a sus jefes militares cuando les mandaban a matar a campesinos y víctimas inocentes. Fue una denuncia en la Semana Santa que pagó con su muerte, se sacrificó por su pueblo y asumió la cruz. Fue sensible a la injusticia y desde su conservadora teología y religiosidad inicial fue abriéndose a una teología de la cruz distinta de la inicial.

El misterio del dolor y de la muerte encuentra aquí una síntesis teológica compleja. La cruz no es causada por la voluntad de Dios, sino que es consecuencia del compromiso con el hombre. Desde esta perspectiva la cruz salva sin el hombre, sino desde él. Jesús (y también Óscar Romero) salva Dios y a los demás al no apartarse de su compromiso libertador, que le cuesta la muerte. Hay aquí una relativización de la muerte, se evita evitarla a toda costa, pero no un culto al dolor ni un conformismo con la cruz, como si fuera eso lo que Dios quisiera, sin más. Este es el mensaje de la Semana Santa y el de Óscar Romero, obispo de San Salvador, asesinado por su amor a Dios y a su pueblo.



© Copyright Federico Joly y Cía, S.A.
Polígono El Trocadero. c/Francia s/n. 1159.
Puerto Real (Cádiz)
Tlfno: 956 297900 / Fax: 956 224883